

**XXV Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana  
Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires - abril de 2023**

**La narrativa argentina a 40 años de Malvinas: continuidades, derivas y  
resignificaciones del territorio y del cuerpo en guerra**

*Javier Oscar Geist  
UNTREF - ISFD 51*

Desde la invasión de las islas por parte de los británicos el 8 de enero de 1833, tanto la lucha por la recuperación de la soberanía argentina sobre el territorio como las manifestaciones culturales al respecto no se han detenido. El imaginario popular abunda en referencias a distintos eventos previos y posteriores a la guerra de 1982. Los innumerables ejemplos que podrían ser citados contribuyen a conformar lo que Patricia Ratto menciona en *Pensar Malvinas, desde el campo de la ficción literaria, cuarenta años después de la guerra* (2022) como: “La construcción de un imaginario social en torno a las islas, que es previo a la guerra, se vio reforzado por ella y luego de algún modo se sigue sosteniendo”. Uno de los rasgos distintivos de este *imaginario social* es, para la autora, la existencia de una verdad incompleta, un manto de neblina, que empaña la percepción tanto del territorio como de los hechos que allí acontecieron. Es, quizás, la literatura uno de los ámbitos que más contribuyen a la revisión, problematización y reconstrucción de este *imaginario*. Las obras publicadas después del conflicto bélico citado han llevado a cabo una serie de operaciones discursivas que impulsan su resignificación constante. Ratto (2022) menciona al respecto: “La literatura sobre Malvinas se ha vuelto eso que nos saca de un tirón el abrigo, el manto protector, para dejarnos solos y con los ojos bien abiertos, en la más pura intemperie”. De esta forma el campo literario permite un acercamiento a las contradicciones internas de un hecho histórico que constituye un *sinsentido*. Siguiendo esta línea teórica, Martín Kohan, en *A dónde volver* (2020) menciona que “Esa ausencia de sentido plantea un desafío visceral a las narraciones de la guerra” sobre todo a las que intenten relacionarla con la épica, y continúa: “¿Cómo recuperar la gesta y la causa justa, si se piensa que todo ese fervor patriótico, y no solo por el uso abusivo que puedan haber hecho los militares, cobra un carácter nefasto, regresivo, reaccionario, más útil a la dominación que a alguna clase de liberación social?” Así, la importancia de la literatura sobre Malvinas no recae sobre la resolución de los contrasentidos, sino en su continua problematización, en abordarlos

desde todas las perspectivas posibles. Este trabajo pretende indagar en una de estas aristas: la representación de los cuerpos y la violencia ejercida sobre ellos. He elegido un corpus de obras publicadas durante estos últimos años, que no pretende ser exhaustivo ni abarcar completamente el fenómeno, sino configurar algunos ejemplos: *Nación vacuna* (2017) de Fernanda García Lao, *Puerto Belgrano* (2017) de Juan Terranova y *Heroína: La guerra gaucha* (2018) de Nicolás Correa. Cada una aborda la construcción del cuerpo y de la violencia desde una forma diferente; y plantea, a su vez, una reinención de la tradición literaria sobre Malvinas.

Para pensar la tradición literaria quisiera recuperar algunos ejemplos. El primero, que también inaugura para muchos la narrativa post guerra: *Los pichiciegos* (1983) de Rodolfo Fogwill. Escrita durante la guerra, en la víspera de la rendición argentina, en tan solo unas semanas, llevándole la contra a la voz de la prensa y su “estamos ganando”. Silenciada por la censura y publicada con la vuelta de la democracia. Ya desde su título nos plantea una operación sobre los cuerpos. La metafórica equiparación hombre-animal. Los soldados devenidos en manada de animales subterráneos, comerciando e intentado abandonar el sinsentido de la guerra, pero sin poder escapar del sinsentido capitalista, obligados por la necesidad a comerciar para sobrevivir.

En *El desertor* (1993) de Marcelo Eckhardt, la violencia sobre los cuerpos se manifiesta de manera anterior a la guerra y ésta sólo implica una continuación. Un protagonista marginado socialmente que debe movilizarse para “defender”, entre unas comillas muy grandes, a esa sociedad y opta por la deserción junto a un soldado inglés, otra novedad es que está planteada para un público juvenil.

La lista sigue con *Las Islas* (1998) de Carlos Gamerro. En este caso la narrativa enarbola la bandera del sarcasmo y narra en clave policial la vida de un ex combatiente devenido en hacker. Malvinas es más un recuerdo que un escenario, quizás como síntoma político de la época menemista, ese dejar atrás y continuar sostenido a fuerza de represión. En Gamerro los cuerpos tienden hacia lo caricaturesco, propio del sarcasmo narrativo.

Ya en los 2000, *Trasfondo* (2007) de Patricia Ratto. Si en Fogwill los combatientes veían en lo subterráneo una oportunidad, en Ratto lo que subyace es una condena. Los soldados en un submarino, sin lugar a dónde ir ni forma de escapar deben enfrentarse a la condición hermética, tanto del lugar como de la información que

circula. Una narrativa en donde lo que no sucede parece más importante que lo que tiene lugar en el submarino: la espera repercutiendo en los cuerpos.

Por último, en esta breve lista quiero incluir a *La construcción* (2014) de Carlos Godoy, quién podría parecer más cercano a Gamerro que a Fogwill: comparte la construcción de un tiempo ficticio e inexacto con el primero, y las huellas del orden político carente de sentido con el segundo. La obra de Godoy es, tal como su nombre lo indica, un producto, un retrato donde lo importante parecieran ser los trazos y no la imagen que configuran. Fantasmagoría que acompaña esa incompreensión sobre Malvinas que cité en el principio y se aprecia en fragmentos como: “ las personas que vienen de afuera por negocios, visitas, investigaciones, vuelven a sus tierras sin saber qué son las manchas. Pensando que son algo que está depositado en sus mentes, algo parecido a la memoria. Pero las manchas no son memoria. Las manchas son silencio. Un oscuro río que no permite ver el fondo” (34).

La guerra como acontecimiento podría ser entendida como la máxima expresión de la violencia sobre los cuerpos. Al pensar los cuerpos en guerra la generalidad nos lleva directamente a la figura del soldado, el cuerpo en batalla por excelencia: “El soldado es alguien a quien por principio de cuentas se reconoce de lejos. Lleva en sí unos signos: los signos naturales de su vigor y de su valentía” Así comienza el apartado titulado “Los cuerpos dóciles” de *Vigilar y Castigar* (1976) de Michel Foucault. Es el ejemplo con el que comienza a estudiar la historia del disciplinamiento de los cuerpos por parte de las instituciones modernas. En líneas generales el cuerpo del soldado es el objeto por excelencia de la tradición disciplinaria, debe mantener una contextura física, una postura, una uniformidad con sus pares, debe obedecer hasta en lo esencial a sus superiores, se mueve si se lo ordenan, se mantiene en posición de firme si se le da esa directiva. Pero en el campo literario argentino las cosas cambian. El soldado no representa la élite de su grupo y de su fuerza, sino que representa la marginación, casi de manera crónica. Bastaría trazar una línea imaginaria desde los fortines descritos por José Hernández en *El gaucho Martín fierro* (1873) hasta las cuevas de Fogwill en *Los pichiciegos*. Pero si comparte un rasgo con los soldados de Foucault: Es alguien a quien se reconoce desde lejos. En el imaginario popular está la imagen de los combatientes de Malvinas en fotos: jóvenes, casi adolescentes, delgados, pálidos, sucios, padeciendo el frío por la falta de equipo adecuado... y sonrientes. No en todas las fotos, pero en muchas de ellas se aprecia la sonrisa en los rostros. Gesto que abre las puertas al humor

dentro del territorio de la calamidad, que es algo que retoman algunas de las obras seleccionadas.

A mitad de camino entre los cuerpos disciplinados de los soldados de élite y los que escapan del proceso puede colocarse al protagonista de la novela de Juan Terranova, *Puerto Belgrano* (2017). La obra narra con tono autobiográfico los recuerdos del teniente de navío y cirujano Eduardo Dumrauf, durante su expedición a bordo del Crucero ARA General Belgrano. Navío hundido por un submarino nuclear británico cuando se encontraba fuera de los límites fijados para el conflicto bélico, algo sobre lo que nunca se rindieron cuentas. Desde la perspectiva del narrador se pueden observar las huellas de la disciplina en sus comportamientos públicos: alguien de aspecto formal, que habla solo lo necesario y con continuas alusiones al deber de un militar, adepto a la música de cámara, que mantiene sus dudas respecto a la guerra y mentalmente emite juicios de valor al respecto, por ejemplo al ver las multitudes escuchando el discurso de Galtieri: “Pensé en la neurosis argentina, ese *detritus* que inunda las instituciones, las academias, las escuelas, los consultorios. El argentino es demasiado salvaje” (06). Sin embargo, en la esfera privada, mantiene su pasividad a fuerza de anestésicos: “El sábado fui a la plaza y por la noche me inyecté dos mililitros de fenobarbital sódico” (07). La disciplina en el cuerpo de este soldado no se mantiene por el rigor de las órdenes, sino a través de una serie de programadas intoxicaciones químicas.

Respecto al orden de los cuerpos ajenos, son fácilmente apreciables las marcas de la desorganización del ejército que antes mencioné. Cuando el protagonista debe abordar el tren, por ejemplo: “No me había terminado de orientar cuando hubo una pelea y un soldado cayó a las vías y se abrió la frente, pidieron un médico. Fui. (...) No entendía por qué el soldado estaba tan manchado con grasa. Un cabo de metió. Lo insultó y lo tiró de la manga. Le pedí que me dejara trabajar. Me insultó a mí. Le ordené que se cuadrara. Dudó (...) lo hice responsable de su tropa y me fui.” (08)

El relato mantiene siempre un tono realista. La violencia ejercida sobre los cuerpos aparece de manera explícita y también en la ausencia de equipamiento. El cirujano debe operar utilizando los elementos básicos y en ocasiones improvisar. Tras el hundimiento, el escape en los botes salvavidas muestra las paupérrimas condiciones de los mismos que se inundan por antiguas reparaciones. No obstante, durante el período en el bote salvavidas y hasta ser rescatado del naufragio aparece una de las características citadas en las fotos: el humor. La solemnidad del teniente que intenta

mantener los ánimos contando una leyenda del siglo XVI siendo interrumpida constantemente por las burlas de los conscriptos que ridiculizan la trama. De esta forma *Puerto Belgrano* muestra que, a pesar de las diferencias de los cuerpos en guerra, la violencia y el humor operan sobre todos ellos.

Mientras Terranova explora la gesta y la derrota, Fernanda García Lao toma la idea de la victoria como punto de partida para construir una ucronía en *Nación Vacuna* (2017). Una novela caracterizada por el estilo de la escritora: una trama hecha de fragmentos en la voz de un narrador tan extraño como el universo que habita. La narración avanza desde la voz de su protagonista, Jacinto Cifuentes, empleado administrativo del gobierno e hijo de un magnate de los frigoríficos, que va dejando datos sobre el estado actual del país mientras reflexiona sobre el absurdo de su existencia. Aquí Malvinas tiene el mismo rasgo de incompreensión que en nuestra realidad, los personajes no ven el triunfo argentino como una victoria, sino todo lo contrario:

Hace dos años que tenemos las M pero perdimos la defensa, el control de los cuerpos. El enemigo antes de su rendición estratégica, emponzoñó en secreto las aguas. Nuestra plana mayor se trasladó para la celebración, ignorando la maniobra sucia. Nadie quería perderse la foto de la supuesta victoria. Los adversarios, esos falsos caballeros, bajaron su bandera, subieron a sus barcos y abandonaron el lugar. (...) Nuestros generales pasaron la noche festejando sin sospechar su destino. (...) ya en la mañana comenzaron los primeros síntomas (...) tras los espasmos, el coma. (...) a veces me entretengo imaginando a los envenenados de las M. Tan parecidos a nosotros pero cautivos en la cámara frigorífica del destierro oceánico. La victoria les duró un instante. (23)

Aquí los cuerpos de la guerra permanecen marginados geográficamente, recluidos en las islas que lograron reconquistar, presos de ellas, acosados por la epidemia, sin posibilidad de retorno. De la dictadura cívico militar, ahora queda una junta civil, ejerciendo el mismo poder y la misma violencia económica sobre los cuerpos del resto de la población proletaria. *Nación vacuna* pone en escena los otros cuerpos de la guerra, aquellos que no aparecen en las planas militares, y sobre quienes también se desencadena la violencia, de forma diferente. La presión constante de la economía en crisis por la posguerra azota a los habitantes de esa nación que no tienen vínculos con el poder. Por otra parte aparecen los colaboradores civiles, un grupo de

mujeres seleccionadas para llevar una supuesta cura a las islas, que en realidad terminarán cumpliendo el rol de las jóvenes ofrecidas en sacrificio a los sobrevivientes, cual efebos al minotauro en el clásico mito griego. Como afirma Kohan: “La sangrienta dictadura militar argentina, implantada el 24 de marzo de 1976 y ya ciertamente muy desgastada en 1982, habría encontrado una firme ocasión de prolongarse en el caso de que la guerra se hubiese ganado.” La novela de García Lao problematiza este supuesto y ofrece un qué hubiera pasado si, ofreciendo un futuro que, como toda posguerra, está lejos de ser prometedor.

En otra perspectiva, Nicolás Correa en *Heroína: la guerra gaucha* (2018) explora la guerra y sus consecuencias. Su protagonista encarna la marginalidad de un sector de la sociedad que solo por entrar en un rango etario debió movilizarse por una causa que hasta el momento le resultaba indiferente. La premisa de *El desertor* de Eckard, de un paria obligado a defender a su patria es llevada aquí al extremo. El protagonista de *Heroína...* es un joven trans que a través de un relato en primera persona, fragmentado y por momentos difuso, reconstruye su vida antes, durante y después de la guerra. Al hablar de los testimonios de los veteranos suele hacerse una comparación entre los nuestros y aquellos citados por Walter Benjamin en los ensayos “Experiencia y pobreza” y “El narrador”, quienes volvían mudos del campo de batalla. Si aquí fue diferente, además de las condiciones sociohistóricas completamente disímiles, se debió, quizás, a que el pueblo venía de años de censura dictatorial y presentaba una necesidad desesperada de expresión. Uno de los primeros libros testimoniales publicados sobre Malvinas es *El otro frente de la guerra. Los padres de Malvinas* de Dalmiro Bustos, de 1982. Allí los testimonios recogidos demuestran lo ilógico de la operación bélica y su sinsentido, desde la mirada de los familiares. Federico Lorenz también analiza estas cuestiones en *Las guerras por Malvinas* (2006) “La idea de una “generación” afectada por la guerra es interesante porque desde bien temprano en la posguerra estuvo presente, no tanto en respuesta a la cantidad de jóvenes que habían participado en el conflicto, como en el peso simbólico que habían adquirido para la época”. El período de posguerra se volvió entonces una disputa simbólica entre un gobierno que intenta silenciar una derrota y a sus víctimas y la innumerable cantidad de testimonios que buscan darse a conocer. Nutrido de estas experiencias y sumando la histórica marginación del colectivo trans, la obra de Correa expone no solo la violencia del cuerpo en la batalla sino en la cotidianeidad de sus días. El escritor en una entrevista

para *Revista Colofón* menciona estas cuestiones: “Malvinas es un marco, es una de las tragedias de este personaje, porque la tragedia no es sólo Malvinas, es ser puto, y cómo cuento esta cosa que me pasa por el cuerpo, este deseo que tengo”.

Durante la novela contada también en la voz de su protagonista los elementos citados por el escritor son fácilmente apreciables y dance unta de la marginación constante, por ejemplo sobre el pasado y la relación ausente con su madre: “Es tan trágico pensar que tu mamá, la mujer que te dio la vida, que te parió, esa persona que te llevó en su vientre durante tanto tiempo, se mata por tu culpa” (23) pasando desde allí a las reflexiones sobre su paso por Malvinas y el proceso de enfrentar la vida posterior:

“No puedo pedir más de lo que viví. Fui y volví de Malvinas. Soy una lady hecha y derecha (...) Eso no se le hace a una woman como yo, que fue a la guerra y volvió enterita (...) Los recuerdos no te dejan, se quedan ahí, manoseando tus pensamientos, te hunden y si no salís te vas para abajo como el Belgrano” (37)

La ironía es quizás la única herramienta que posee esta heroína de Correa para enfrentar su realidad y hacer transitables sus días. La novela arroja luz sobre otro aspecto marginado de Malvinas durante mucho tiempo, opacado quizás por la construcción de una imagen heroica del veterano que da la vida por su patria, o de un victimismo simplista que deja de lado los matices de las secuelas de la guerra en los sectores más marginados. El humor también figura en las comparaciones, llegando a una expresión más oscura y retorcida, que va de la mano con el nivel de marginalidad de su protagonista.

Existe una vasta cantidad de obras que se han publicado en el último tiempo y que abordan Malvinas desde diferentes temáticas. Aquí solo he revisado algunas que dan muestra del trabajo con los cuerpos en guerra desde diferentes perspectivas. La imposibilidad de construir un discurso de consenso sobre Malvinas una vez terminada la guerra ha servido como escenario para la producción de múltiples obras literarias que, lo busquen o no, van en contra de la posibilidad de cristalizar la primacía de un discurso. Queda claro que Malvinas es una herida abierta, un tema que no deja de generar controversias y reinterpretaciones a cuarenta y un años del conflicto, actualizando además un reclamo de soberanía que lleva casi doscientos años, y sobre el que la literatura no ha dejado de ampliar su mirada.

## **Bibliografía**

Benjamin, Walter. “Experiencia y pobreza” y “El narrador” en *Ensayos escogidos*. Buenos Aires, El cuenco de plata, 2010.

Bustos, Dalmiro. *El otro frente de la guerra. Los padres de Malvinas*. Buenos Aires, Ed. Ramos Americana, 1982.

Correa, Nicolás. *Heroína: La guerra gaucha*. Buenos Aires, Kintsugi Editora, 2018.

Eckhardt, Marcelo. *El desertor* Buenos Aires, Quipu, 1993.

Fogwill, Rodolfo. *Los Pichiciegos*. Buenos Aires, El Ateneo, 1983.

Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores Argentina, 2005.

Gamerro, Carlos. *Las Islas*. Buenos Aires, Edhasa, 2013.

García Lao, Fernanda. *Nación vacuna*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Emecé, 2017.

Godoy, Carlos. *La construcción*. Buenos Aires, Momofuku, 2014.

Kohan, Martín. “Adonde volver” en *ITINERARIOS* Núm 32/2020 Pág 16.

Lorez, Federico. *Las guerras por Malvinas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Edhasa, 2022.

Ratto, Patricia “Pensar Malvinas desde el campo de la ficción literaria, cuarenta años después de la guerra” en *Cuarenta Naipes revista de cultura y Literatura*, Año 4, Núm 6, 2022.

Terranova, Juan. *Puerto Belgrano*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Random House 2017.

Ocampo, Karina “Una Heroína que vuelve de la guerra: entrevista a Nicolás Correa” en *Revista Colofón* disponible en: <https://revistacolofon.com.ar/una-heroína-que-vuelve-de-la-guerra/>

Ratto, Patricia. *Trasfondo*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2012.